

Claudia Yessica Flores Espinosa

HE TOMADO EL POEMA

*Y aquí me tienes tarareando un sueño
cazando estrellas por la madrugada
Tú eres la música que tengo que cantar, Ivette Cepeda*

Tus ojos como los astros
descollaron cierto halo de universo
ni unos ni otros fueron, o han sido,
la luz que decanta
la materia misteriosa y negra.
Guardémonos de confundir
el corazón del verso
con la alegría de vivir para ti.
En un abrazo que recuerda
un gajo de luz en tu pecho
detallo tu estela de amor en desorden.
No serás más sombrío después de mis besos
recibe esta voz con que extendiendo los brazos
convierte un párpado cerrado en poesía.

NOSOTROS

*y yo al tocar tus labios
sólo encuentro estrellas hechas de sal
Barcos de Cristal, Manuel García*

Bajo la lluvia
tu modo de andar
cava pliegues.
Tus pasos callan,
vaho de lluvia en los cristales
de la librería a la que entrarás.
Te estoy mirando
caminar
sé que tu cuerpo está escrito.
La librería está ladrando
a mitad de la calle
es el guardián de tu reposo.
Las palabras que respiren
no morirán
sólo la lluvia y nosotros.

UN MUNDO ASÍ

A espaldas
 de la torre latinoamericana
 vi un ángel en sus ojos.
 Declamaba con sus manos
 mientras caminábamos
 y era de noche en sus palabras.
 Sentí lo mucho que ha llorado
 niño laberinto
 niño asfalto.
 Jonathan escribía distinto
 es su melancólica distancia
 quien me dicta.
 Para cuando
 subimos al Metro
 ya éramos amigos.
 Todo era posible ahí dentro
 todo cabía: el transcurrir del mundo
 y esa otra frontera; fugitiva de la poesía,
 apretujada con nosotros.
 Sentí el barrido de los rieles
 el aullido del barrio y una hoja de maple
 caer al centro de sus ojos.
 Sentí tristeza de mirar
 un Metro incómodo a su altura
 una ciudad gigantesca al abrirse las puertas.
 Salimos tan de prisa sin ninguna prisa
 al frenesí de túneles rancios
 era una música de huellas en pedazos.
 Nos despedimos, Jonathan Sage
 me había devuelto en la Ciudad de México
 su voz y su silencio, como ejemplares únicos.

*Aquellos que han nacido
 en un mundo así
 no olviden su fragilidad.
 Fragilidad, Mercedes Sosa*

SEÑOR POETA

*Dime amigo en qué lugar
del mundo te hallarás,
tomando un café junto a platón...
Un café para Platón, Fernando Ubierno*

Cargaba siempre
un buen poema en el bolsillo
sereno, estudiante de letras,
desvelado y abstraído su mudanza
era constante, deshabitaba historias.

Era imposible al encontrarlo
no arrebatarse de su costado
al otro Borges, arrugado,
o un sol menguante de Huidobro.

Era imposible al encontrarlo
dejar de hablar de lo leído
para encontrar después un libro
en que leíamos de lo hablado.

Ahora el fantasma de Platón
carga un expreso en el bolsillo
terminamos la carrera, eso creímos.
Pedí un café y pensé en mi amigo.

FACULTAD DE LETRAS

*Lleva tres libros editados en "Niu York"
resulta fácil cuando papi es editor
también yo quiero ser escritor
Es puro ardor, Armando Rosas
y La Camerata Rupestre*

Hicieron de un trunco aeropuerto
la Facultad de Letras
había que cruzar la autopista
para sacar un libro.
Un avión decadente a mitad del camino
bicicletas que descompusimos jugando
biblioteca donde las tuberías estallan.
Simulacro de figuras en las nubes,
sin las nubes, sin figuras; con palabras,
simulacro de un incendio
que aprendimos a correr con el instinto.
Escrutinio de un poema en que leímos

el milagro de sentir el mar (con la palabra océano).
 Saussure jugando a la rayuela entre los vértices del patio
 Husserl bajándole a la palanca del baño
 Mick Jagger en los lentes de algún joven escribano
 el pañuelo de la tarde parlotando una metáfora.

VUELVO

*O rio va felto un mar de ledicias.
 no tren pouco a pouco volto a miña Galicia.
 O tren, Andres Do Barro*

Hace tiempo que llegué
 a una ciudad donde siempre llueve
 molaba tener en el frío
 la mañana y la noche instaladas.
 Llevar a dondequiera un suéter
 mirar el cielo castañeando
 un trozo de aire corredizo.
 Molaba pensar en
 la calefacción más
 sustancial que el agua.
 Molaba olvidar
 (a propósito)
 puntualidad y paraguas.
 Y encontrarse
 a Don Quijote
 subversivo y extranjero.
 En los reflejos de los charcos
 hundir de lleno mis zapatos
 llegar al centro de la casa
 de mi mejor amiga.
 Escuchar como a la lluvia
 mi acento con su risa
 sobre las rocas mojadas.
 En El Camino de Santiago
 con sus historias de leña
 encontrar la travesía en las fuentes
 en las flores y en las piedras.
 Florecitas respirando ahora
 en mi ciudad de Cantera
 el bisbiseo de la lluvia.
 Palabras como flores
 creciendo en donde siempre llueva.